

VALDEGEÑA

En la parte oriental de la provincia, entre las sierras del Almuerzo y del Madero, se encuentra la localidad de Valdegeña, acostada sobre la solana de un monte poblado de carrascas.

Debió de ser repoblada hacia 1119, como el resto de la zona, integrándose luego en la Comunidad de Villa y Tierra de Soria, siendo aldea diezmera de la colación de San Sebastián. Su nombre ya aparece documentado en 1123, momento en que Alfonso I el Batallador donó al monasterio de San Millán de la Cogolla la iglesia de San Adrián *que est in Valle Iaen in termino de Soria*. Se cita también en el censo de 1270 (*Valde iabenna*), como aldea diezmera de la colación de San Sebastián.

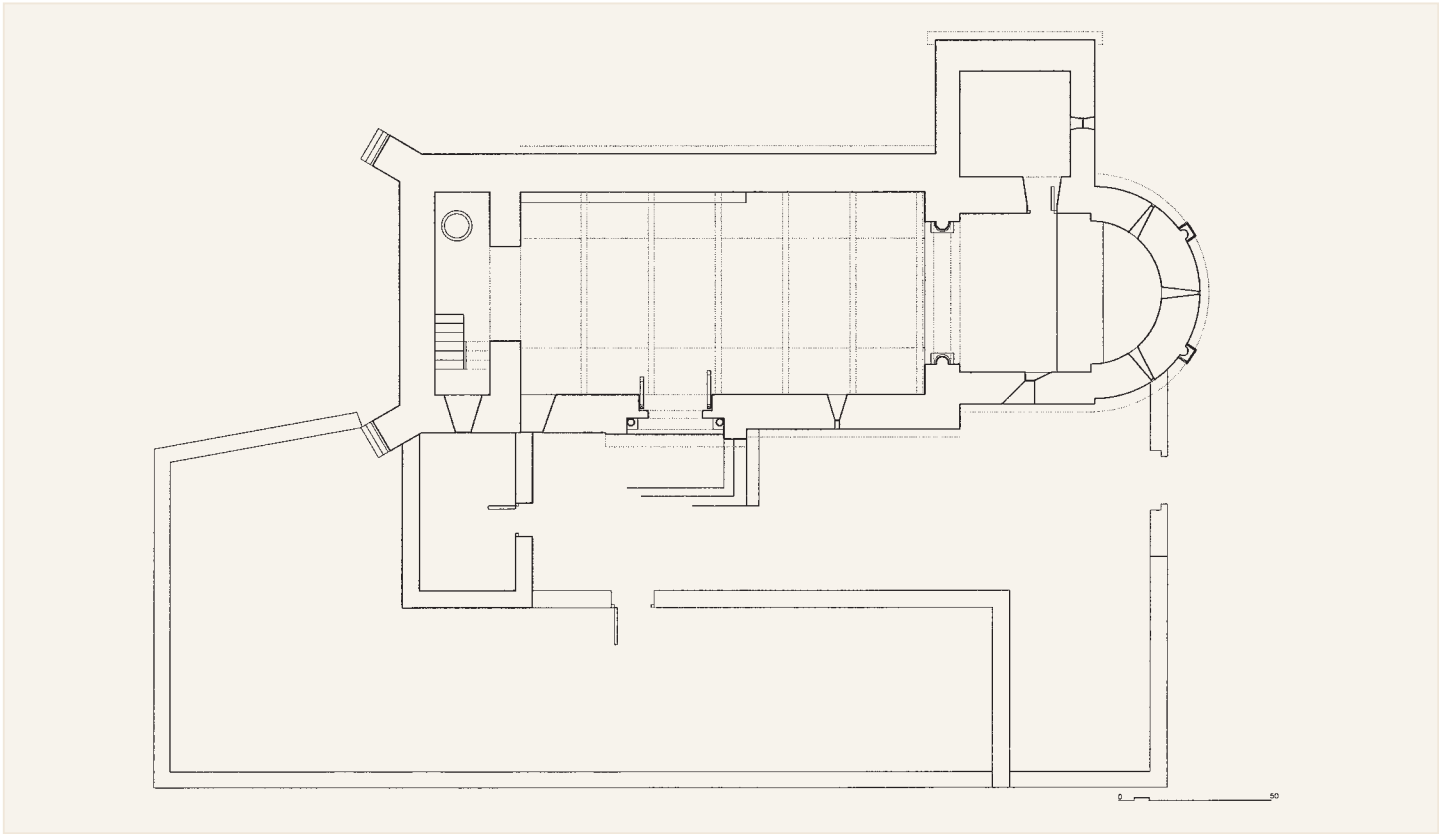
Iglesia de San Lorenzo

Se trata de una de las iglesias románicas mejor conservadas y más sólidas de la zona, muy parecida en ese aspecto a las de Fuensaúco y Tozalmoro, aunque más sobria por lo que a la decoración escultórica se refiere. Consta de ábside semicircular precedido de tramo recto,

nave con portada al sur y torre a los pies del siglo XVII, todo ello levantado en perfecta sillería arenisca. El ábside se articula en tres paños por medio de dos esbeltas columnas que llegan hasta la cornisa, abriéndose en cada uno de ellos una aspillera que fueron cegadas al colocarse el

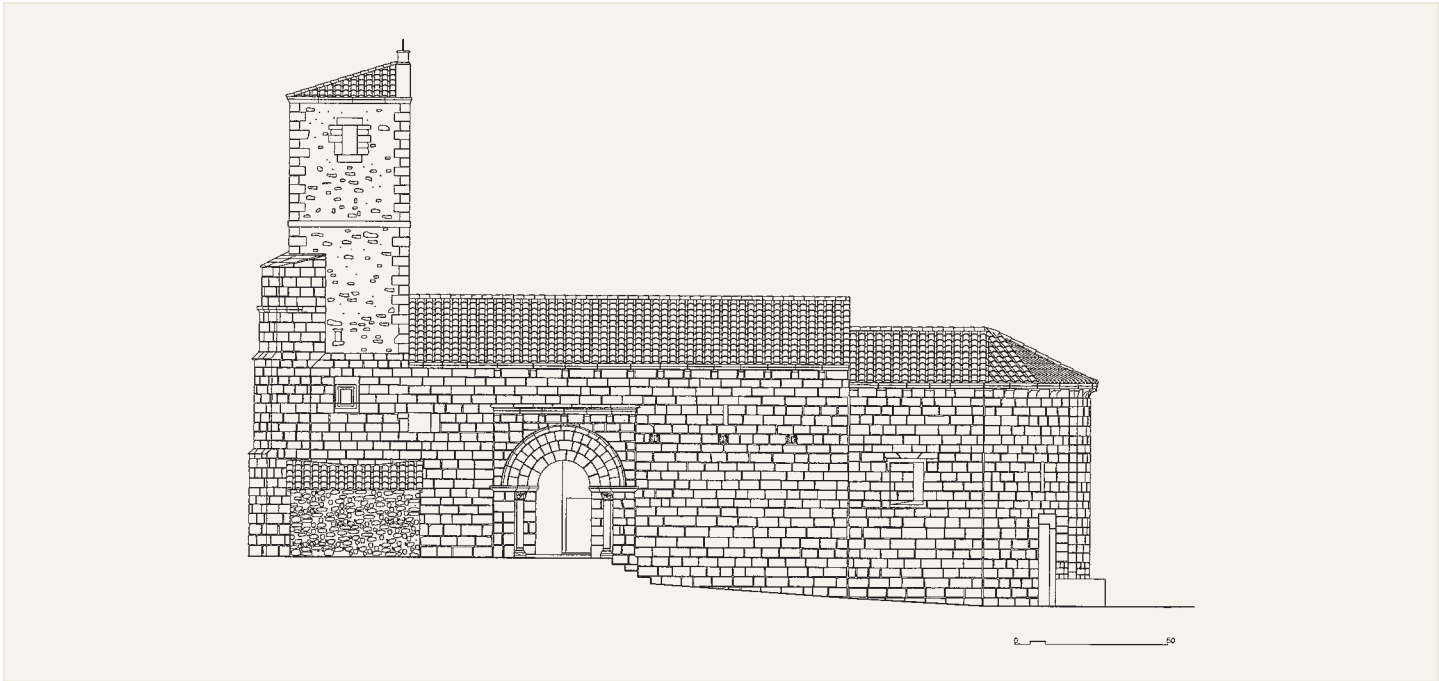
Valdegeña





Planta

Alzado sur





Capitel de la portada

retablo mayor. Los muros se coronan por medio de una sencilla cornisa de nacela soportada por canecillos lisos.

Los paramentos de la nave presentan varias rupturas de hiladas que evidencian derrumbes y reconstrucciones de épocas posteriores. Así, en el lado septentrional se percibe una de ellas que debe corresponder con un desplome importante de la nave sufrido en el siglo XVII, y que afectó sobre todo a la zona de los pies. En el lado sur se aprecian otras dos rupturas más, una coincide con el desplome antes mencionado o con la construcción de la torre, y la otra, la más oriental, con un cambio de fase dentro de la misma campaña románica. Se observa también en esta parte cómo el muro sufrió un retranqueo en la parte superior que quizá sirvió para apoyar el tejado del primitivo pórtico.

La portada se abre al mediodía y se compone de un cuerpo saliente en el que se disponen tres arquivoltas lisas de medio punto, apoyando la central sobre dos columnas con capiteles figurados. El de la derecha muestra dos toscas arpías, como las de Tozalmoro y Omeñaca, y el de la izquierda dos animales híbridos con cabeza de león y cuerpo de ave que son atacados por una serpiente enroscada en sus cuellos. A la derecha de la portada se conservan tres grandes canecillos figurados que soportaron la techumbre de un antiguo pórtico ya desaparecido. Dos de ellos se decoran con parejas de arpías y otro con los bustos de un hombre y una mujer acosados por una serpiente, en lo que parece un claro alegato contra el pecado de la lujuria. Desde el punto de vista estilístico parecen obra del mismo taller que trabajó en Tozalmoro y Omeñaca.



Capitel de la portada



Capitel del arco triunfal



Canecillo del muro sur

Pila bautismal



En el interior, la nave se techa de madera y la cabecera con bóveda de horno en el ábside y de cañón apuntado en el presbiterio. El arco triunfal apoya sobre una pareja de columnas cuyos capiteles se decoran con tallos serpenteados como los de Tajahuerce y hojas planas con piñas.

A los pies de la nave se conserva una pila bautismal románica formada por un doble basamento circular de sillería sobre el que apoya una copa troncocónica (98 cm de diámetro × 76 cm de altura) decorada con roleos y arcos entrecruzados, como las de Cubo y Cuéllar de la Sierra.

Texto y fotos: PLHH - Planos: DSV

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909, p. 574; HERBOSA, V., 1999, p. 25; SÁINZ MAGAÑA, M.^a E., 1984a, p. 359.